

GESTO, TRAZA Y ESCRITURAS: SU INCIDENCIA EN LA AFECTACIÓN DE LOS CUERPOS

GESTURE, TRACE AND WRITINGS: THEIR IMPACT ON THE AFFECTATION OF BODIES

*Iuale, Lujan; Wanzek, Leila*¹

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el marco del proyecto UBACyT que lleva por título Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica. En esta oportunidad, y luego de un arduo trabajo que venimos realizando alrededor de estas temáticas, nos proponemos avanzar con el nexo entre las nociones de *gesto* y *traza* en la medida en que dicha articulación constituye, a nuestro entender, un paso crucial para interrogar las operatorias de escritura originarias en sus diferentes formas y, por ende, las consecuencias que conlleva en la afectación de los cuerpos. Para ello, nos tendremos primero en un recorrido por los aportes freudiano al sistema de escrituras que le permite a Freud teorizar la constitución del aparato psíquico y explorar las formas de la memoria. La articulación entre inconsciente y pulsión, no sin la intervención del otro de los primeros cuidados, nos llevará a situar la importancia crucial de la respuesta que ese otro da o no en los tiempos inaugurales. El gesto de amor como operador de lecto escritura, será un modo posible de dar cuenta del pasaje que permite que la traza devenga signo a ser leído, significativo con todo su valor de equívoco y precipitación de la letra en el inconsciente.

Palabras clave:

Afectación, Cuerpo, Escritura, Gesto, Trazo.

ABSTRACT

This paper is part of the project UBACyT which it's titled "Body, affection and jouissance in the psychoanalytical experience". On this occasion, and after all the hard work we've been doing around this subject, we propose to be able to question the link between the notions of gesture and trace to the extent that said articulation constitutes, in our understanding, a crucial step to question original writing operations in their different forms and, therefore, the consequences that entails in the affectation of the bodies. To do that, first we'll stop on a journey through Freud's contributions to the system of writings, that allows Freud to theorize about the constitution of the psychic apparatus and explore the ways of the memory. The articulation between unconscious and drive, not without the intervention from others -from first care- will lead us to set the crucial importance of the answer given, or not given, by that other in opening times. The gesture of love as an operator for literacy (grammar and reading) will be a possible way to account for the passage that allows the trace to become a sign to be read, significant with all its equivocal value and precipitation of the writing in the unconscious.

Keywords:

Affectation, Body, Writing, Gesture, Trace.

¹Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones. Email: mlujanuale@gmail.com

Introducción

Este trabajo se enmarca en el proyecto UBACyT que lleva por título “Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica”, donde nos hemos propuesto interrogar la articulación y diferencia entre afecto y goce. A partir de la distinción entre afectación del viviente por el trauma de *lalengua* y la afectación del cuerpo como respuesta (UBACyT 2016-17) consideramos que estos interrogantes no pueden eludir el pasaje por los primeros tiempos de la constitución del *ser-hablante*. Es en ese momento inaugural que se pondrán en juego los primeros procesos de escritura que habilitarán la constitución del aparato psíquico y los sucesivos modos de respuesta a las contingencias traumáticas. Entendemos que una interrogación de esta índole, nos abrirá a una lectura de las afectaciones más actuales y complejas de la clínica, tales como las perturbaciones graves de las infancias, las pubertades y las adolescencias, ciertas patologías del acto, las dificultades o estancamientos en la resolución del duelo, las improntas de los efectos traumáticos de los abusos sexuales u otras formas de maltrato, etc. Interrogar los procesos de escritura nos posibilitará cernir modos de afectación del cuerpo que pasan por el ciframiento inconsciente y, distinguirlos de aquellos que se mantienen por fuera de dicho ciframiento, imponiéndonos una ardua tarea a quienes los recibimos en consulta puesto que no se trata de eludir el escollo, sino de hacer de él una pregunta a ser trabajada.

Por otro lado, poner en valor el *gesto* y la *traza* constituye a nuestro entender, un paso crucial para interrogar las *operatorias de escritura originarias* en sus diferentes formas y, por ende, las consecuencias que conlleva en la afectación de los cuerpos. Nos preguntamos a qué tipo de inscripción dan lugar estos modos de escritura -transcripción y traducción-, sobre qué elementos operan y, finalmente, cómo se articulan con los afectos, los deseos y los goces que hacen de la experiencia analítica una experiencia que no se reduce a ningún tipo de intelectualismo, en la medida en que el cuerpo queda concernido en su relación al inconsciente. Se trata de cernir *lo infantil* como ese tiempo en el que aún todo está por ser articulado y que requiere de un segundo tiempo -retroactivo- para que el sujeto quede localizado, siendo el sujeto respuesta a la posición del inconsciente. Dicha localización ha de ser interrogada a partir de la relación entre amor, deseo y goce. Aquí radica nuestro interés en las condiciones inaugurales que introducen los gestos y sus trazas: primeras escrituras donde se de-signa o demarca un vacío necesario, que no significa nada más que potencia de futuras- aunque anteriores- significaciones a ser leídas retroactivamente, en un después del significante que articule cuerpos, afectos, lenguajes.

Consideramos importante señalar que, en otras publicaciones de este mismo Anuario, ya dimos cuenta de aspectos formales de la investigación: planteo del problema, hipótesis, objetivos y estado del arte sobre el tema (luale 2019a, 2019b, 2020a, 2020b, 2021; Wanzek 2018, 2019, 2020a, 2020b, 2020c, 2020d, 2021, 2022). Por tal motivo, en esta ocasión, nos hemos propuesto dedicar este texto a ahondar sobre el tema que nos ocupa, sin reiterar lo ya trabajado. Cabe destacar que la interrogación respecto

de la traza se inició para una de las autoras hace más de 20 años en relación con la pregunta por los procesos de escritura en el autismo, trabajo que quedó plasmado en una tesis de maestría defendida en el año 2009 y que, finalmente, fue publicada dos años después de dicha defensa (luale 2011). En lo que concierne al gesto de amor tierno, es parte de una investigación que inició otra de las autoras hace más de 10 años a partir de su praxis del psicoanálisis en dispositivos territoriales de cuidado de las infancias y adolescencias en situación de pobreza urbana persistente; de la cual se desprende una tesis de maestría en curso sobre el gesto de amor tierno como operador de lecto escritura constitutiva y constituyente del sujeto y del dispositivo analítico (Wanzek 2018).

Escrituras freudianas

Partiremos de algunos textos freudianos tales como la Carta 52 (1896), el Proyecto de Psicología para neurólogos (1895), Nota sobre la pizarra mágica (1925 [1924]) y La negación (1925) como textos fundantes y que luego serán retomados por Lacan, a partir de su interés por el estatuto de la memoria, la traza, la marca y la letra.

En 1895 Freud escribe el Proyecto de psicología para neurólogos, texto que consideramos imprescindible articular en primera instancia, con la Carta 52 del 6 de diciembre de 1896.

El Proyecto es un punto de partida importante por varias razones: Freud intenta dar cuenta del surgimiento del aparato psíquico y establece que la respuesta del otro al desvalimiento humano es la fuente primordial de todos los motivos morales. Freud ubica allí que frente al incremento de los volúmenes de cantidad- o aumento de los estímulos- las neuronas intentan tramitar ese exceso a través de una descarga por la vía motora. Antes que la descarga se produzca ocurre, sin embargo, una alteración interior: llanto, inervación vascular, etc. El problema radica en que ninguna de esas descargas sirve si el estímulo interior persiste, y entonces se mantiene la tensión psíquica. Freud dirá que es necesaria una alteración en el mundo exterior para cancelar ese estímulo a través de una *acción específica*. Esa acción no puede ser llevada adelante por el bebé. Requiere del auxilio ajeno, un otro de los primeros cuidados que responda al desvalimiento infantil. No da lo mismo que ese otro de los primeros cuidados lleve a cabo la acción específica o que no lo haga, no da lo mismo dejar llorar a un bebé recién nacido durante horas cancelando así las primeras formas de la demanda, que responder al llamado. Se inscribe aquí la impronta del gesto de amor en su corriente tierna, del cual el *infans* acusará recibo en su afectación. Entonces, si quien tiene a su cargo el cuidado del niño, ha operado el trabajo de la acción específica, se cancela transitoriamente el estímulo y con ello disminuyen la tensión. Cesa transitoriamente, la sensación de peligro o desvalimiento.

Freud señala que así se constituye la experiencia de satisfacción, la cual tiene consecuencias profundas para la constitución psíquica:

1. Se opera una descarga duradera y se pone término al esfuerzo que había producido el displacer

2. Se genera la investidura de una neurona o varias que corresponden a la percepción del objeto
3. El sistema se anocia de una descarga inherente a la acción específica
4. Se produce una asociación por simultaneidad entre los signos de percepción que se instauran a partir de dicha experiencia

Entonces, tenemos la inminencia del displacer por aumento de tensión, el requerimiento de una acción específica para cancelarla y la necesidad del auxilio ajeno de un otro que lleve a cabo la acción específica. Si esto se logra, surgirá una serie de asociaciones que permitirá que, frente a la repetición del estímulo displacentero, se asocie una vía de tramitación por el recuerdo de la acción específica dando lugar al surgimiento del deseo. Freud da un paso más al nombrar dicho efecto como “animación del deseo” (1990a [1895], p. 364) Esa animación del deseo tiene carácter alucinatorio y sortea transitoriamente el malestar, pero está sujeta al desengaño y, es porque el hambre subsiste que el *infans* se ve llevado a salir de esa vivencia alucinatoria de deseo.

El deseo nace de la *experiencia de satisfacción* por un efecto de sumación de investidura y da lugar a la instauración de la *huella mnémica* desiderativa que habilita el *proceso primario*, proceso fundante del inconsciente. Diana Rabinovich (1992) refiere que “la experiencia de satisfacción, en su propio carácter mítico, es aquella experiencia que, operando sobre el cuerpo del ser humano, lo transforma en *serhablante*” (p 27). Se instala una huella, entonces, a la cual se recurre con el fin de re-encontrar el objeto perdido. Porque, en el mismo punto en que la huella se inscribe, el objeto de la necesidad se pierde.

Antes de avanzar con la *experiencia de dolor*, consideramos imprescindible detenernos en la Carta 52, carta que Freud escribe el 6 de diciembre de 1896. El eje central de esa carta será la interrogación acerca de los procesos de escritura y las particularidades de la memoria. Freud sitúa allí una tesis: “la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, está registrada en *diversas variedades de signos*” (1896, 274). Esta tesis es a nuestro entender crucial en la medida en que habrá diversos modos de recordar. No será igual el recordar sintomático del sujeto histérico: recordar vía el síntoma que desfigura y permite olvidar el suceso traumático; del recordar lo que nunca fue olvidado de la repetición del actuar o, que nunca se haya producido escritura aún, en términos de que el signo perceptivo pueda devenir huella mnémica. Freud introduce en esa Carta un esquema¹:

	I	II	III	
P	Ps	Ic	Pcc	Coc
X	X—X	X—X	X—X	X—X
	X	X	X	X
		X		

¹Transcribimos el esquema tal cual aparece en el texto referido. Figura 7, p. 275.

Detallaremos a continuación los elementos que allí se describen²:

P (polo perceptivo) o (percepción): son las neuronas donde se generan las percepciones a que se anuda la conciencia, pero que en sí no conserva huella alguna. *Conciencia y memoria se excluyen entre sí*.

Ps (signos perceptivos): es la *primera transcripción* de las percepciones, por completo *insusceptibles de conciencia* y articuladas según una *asociación por simultaneidad*.

Ic (inconciente): es la *segunda transcripción*, ordenada según otros nexos, tal vez causales. Las huellas inconcientes quizá correspondan a recuerdos de conceptos, de igual modo inasequibles a la conciencia.

Con esta primera distinción nos preguntamos ¿Qué diferencia a las huellas mnémicas de los signos perceptivos? En principio diremos que el *signo perceptivo* es una primera forma de escritura y que podemos reencontrarlo en Freud en años posteriores como los restos de lo visto y lo oído; enlazados por simultaneidad, y con un carácter vívido. Freud dice que no es todavía el inconsciente, sin embargo, son insusceptibles de conciencia. Mientras que la *huella mnémica* atañe al inconsciente del proceso primario que puede cifrar, en su operatoria de tratamiento del afecto displacentero y vía la desfiguración. Su modo de asociación responde a otro tipo de nexo causal.

Finalmente, nos queda aquello que designa como pre-consciente:

Prc (preconciente): Es la *tercera transcripción*, ligada a la representación palabra, corresponde a nuestro yo oficial. Estas pueden devenir conscientes. Freud sitúa aquí el esbozo del proceso secundario.

Freud señala que estas transcripciones que se siguen unas a otras constituyen la operación psíquica de épocas sucesivas de la vida. Va desde lo informulado, pero no por ello menos eficaz de los signos perceptivos, a la diferenciación del sistema Icc- Cc, mediatizado por el Prc. Incluso, da un paso más para señalar que entre una frontera y otra ha de producirse la transcripción, pero que no todo material pasa por ese proceso y que el origen de las psiconeurosis ha de buscarse allí. Y, como si fuera poco, esa transcripción está sujeta a problemas económicos, por ende, de lo que se trata es de la tramitación de una cantidad que amenaza al aparato. Cada vez que falta transcripción de un elemento, la excitación o la cantidad es tramitada por las vías anteriores.

La interrogación por la articulación entre memoria, inscripción, transcripción no abandona a Freud a lo largo de su obra. Por eso es necesario referirnos al texto *Notas sobre la “pizarra mágica”* (1991 [1925 [1924]). Allí Freud se vale de ese pequeño artificio para hacer una analogía entre la pizarra mágica, la estructuración del aparato y el sistema de escritura. Freud ubica las diversas capas de la pizarra, el uso de un punzón que hace marca y cómo a pesar de las borraduras en la superficie, persiste la marca en la superficie cerosa. Nos detendremos en una cita extensa

²Aquí parafraseamos el texto freudiano, en el cual pueden encontrarse estas distinciones, nos hemos permitido añadir algunos comentarios y el uso de bastardilla para destacar aquello que nos interesa.

pero necesaria:

La pizarra mágica es una tablilla de cera o resina de color oscuro, colocada en un marco de cartón; hay sobre ella una hoja delgada, transparente, fija en el extremo superior de la tablilla de cera, y libre en el inferior. Esta hoja es la parte más interesante del pequeño aparato. Consta de dos estratos que pueden separarse entre sí, salvo en ambos márgenes transversales. El de arriba es una lámina transparente de celuloide, y el de abajo, un delgado papel encerado, también transparente. Cuando el aparato no se usa, la superficie inferior del papel encerado adhiere levemente a la superficie superior de la tablilla de cera. Para usar esta pizarra mágica, se trazan los signos sobre la lámina de celuloide de la hoja que recubre a la tablilla de cera. A tal efecto no se requiere lápiz ni tiza, pues la acción de escribir no consiste en aportar material a la superficie receptora. Es una vuelta al modo de escribir de los antiguos sobre tablillas de cera o de arcilla. Un punzón aguzado rasga la superficie, y sus incisiones producen el «escrito». En el caso de la pizarra mágica la acción de rasgar no es directa, sino que se produce por mediación de la hoja que sirve de cubierta. El punzón, en los lugares que toca, hace que la superficie inferior del papel encerado oprima la tablilla de cera, y estos surcos se vuelven visibles, como una escritura de tono oscuro, sobre la superficie clara y lisa del celuloide. Si se quiere destruir el registro, basta con tomar el margen inferior libre de la hoja de cubierta, y separarla de la tablilla de cera mediante un ligero movimiento. De ese modo cesa el íntimo contacto entre papel encerado y tablilla de cera en los lugares rasgados (es justamente lo que hace visible el escrito), y no vuelve a establecerse cuando ambas se tocan de nuevo. Ahora la pizarra mágica ha quedado libre de toda escritura y preparada para recibir nuevos registros. (Freud 1991 (1925[1924]), p. 244)

Se trata entonces de una superficie perceptiva siempre dispuesta y de huellas duraderas de los caracteres recibidos. Freud plantea una analogía con el aparato psíquico donde pueden incorporarse nuevas inscripciones. Esto hace que no todo sea determinación de las marcas, aunque éstas tendrán su incidencia. Por otro lado, Freud le da a la hoja de celuloide que recubre al papel encerado el mismo estatuto de la barrera antiestímulo propia aparato psíquico, mientras que el genuino receptor es el papel (sistema P-Cc). Por eso agrega

La analogía no tendría mucho valor si no se la pudiera llevar más adelante. Separando toda la hoja de cubierta —celuloide y papel encerado— de la tablilla de cera, el escrito desaparece y, según hemos consignado, tampoco reaparece luego. La superficie de la pizarra mágica queda exenta de escritura, receptiva de nuevo. Pero es fácil comprobar que en la tablilla de cera misma se conserva la huella duradera de lo escrito, legible con una iluminación adecuada. Por tanto, el artificio no sólo ofrece, como la pizarra escolar, una superficie receptiva siempre utilizable, sino también huellas duraderas de los caracteres, como el papel común; resuelve el problema de reunir ambas operaciones distribuyéndolas en dos componentes —sistemas— separados, que se vinculan entre sí. Ahora bien, según mi supuesto ya mencionado,

es ese exactamente el modo en que nuestro aparato anímico tramita la función de la percepción. El estrato receptor de estímulos —el sistema P-Cc— no forma huellas duraderas; las bases del recuerdo tienen lugar en otros sistemas, contiguos. (Freud, 19991 (1925[1924]), p. 246)

Es importante entender que, para Freud, la tablilla de cera sería el lcc y destacar además que ese proceso de escritura no es directo, sino que implica más bien, lo que queda del trazo del sujeto al otro de los primeros cuidados. Dicho esto, volvamos al Proyecto de psicología para neurólogos porque allí Freud contrapone a la vivencia de satisfacción la vivencia de dolor.

Entendemos que la interrogación acerca del dolor es crucial en la clínica dada la complejidad de su estatuto. Está claro que el dolor se siente y atañe al cuerpo, pero es al igual que la pulsión uno de esos conceptos de borde. Pulsión y dolor- a nuestro entender- son dos modos de ruptura del dualismo cartesiano. Y si trabajamos con pacientes que están atravesando enfermedades orgánicas prolongadas, que han padecido diversas violencias/maltratos o que busquen el dolor corporal vía las autolesiones como artificio para hacer con lo insostenible, el tratamiento y la interrogación por el estatuto del dolor es ineludible. En el Proyecto de psicología para neurólogos (1990a,1895), Freud va a plantear que los volúmenes de intensidad, las cantidades hipertróficas perforan la superficie o rompen como dirá más tarde- la barrera antiestímulo. Freud señalará que el aumento de la cantidad es vivido como displacer, y que esto lleva a la tendencia de descarga. Plantea que la ligazón a una huella de esa vivencia displacentera tiende a generar una vía facilitada para la descarga. Al igual que con la experiencia de satisfacción, cuando ya está en juego la huella, lo que emerge por su investidura no es dolor directamente, sino displacer. Y de la descarga, de esa tendencia a la desinvestidura, surgen los afectos. Entonces, afecto y deseo son herederos de las experiencias de dolor y satisfacción respectivamente. Son- dice Freud- los *restos* de esas vivencias. En ambos casos hay una elevación de la tensión: en el caso del afecto por desprendimiento repentino, en el del deseo por sumación y por eso ambos dan lugar a la compulsión. Del estado de deseo surge una tendencia a la atracción; de la experiencia de dolor una repulsión. Veremos resurgir esta lectura en el texto La negación (1991b,1925) con la conformación del primer yo- placer y el primer no- yo. La inscripción de la *bejahung* primordial será crucial en la constitución del inconsciente y, sus tropiezos y extravíos, tendrá consecuencias concretas en la estructuración del aparato psíquico. Dicha escritura implica que algo sea admitido en el aparato para que luego pueda ser constatado en el afuera.

Con Lacan, el gesto y la traza como antesala de la letra

En este apartado nos detendremos en las nociones de *traza* y *gesto*, fundamentalmente a partir de Lacan, tomando el período intermedio de su enseñanza con algunos de sus desarrollos posteriores.

Retomaremos aquí algunos de los desarrollos realizados en el curso de estos años (luale, 2011-2022) en torno a la

relación de la traza con el trauma de *lalengua* y su función precursora del aparato psíquico cuando puede ser leída y, por ende, borrada; dando lugar al surgimiento del significativo y del *objeto a*. En articulación con los desarrollos realizados durante los últimos años sobre el gesto de amor tierno (Wanzek, 2018-2022) entendemos que no da lo mismo que esas trazas sean el detrito de los gestos amorosos del otro de los primeros cuidados, anudando así deseo y goce; a la impronta que queda cuando el gesto no está habitado o concernido por el amor, dando lugar al encuentro con un goce que no puede condescender al deseo. En este punto, destacamos algo fundamental para pensar el estatuto del gesto de amor en los tiempos constitutivos del aparato psíquico y es que “el signo de percepción pareciera mantenerse más acá de la extracción, o si se quiere más del lado de lo intrusivo del goce de *lalengua*. (...) La huella tiene para Lacan el estatuto de traza, signo de percepción freudiano, que debe pasar al significativo para que el inconsciente se estructure” (Luale 2014, 261). Si para Freud el problema del *infans* se dirime alrededor de los estímulos internos que es preciso cancelar, para Lacan el problema se dirime en torno al trauma de *lalengua* y por ende a la inyección de un goce inédito en el viviente que requiere tratamiento, un tratamiento que el *infans* no puede realizar en soledad. Con la introducción de la noción de *lalengua* se nos habilita un trabajo de distinción entre significativo y traza, que ya estaba en ciernes para Lacan desde el *Seminario 10* (2006 [1962-63]). Allí Lacan sostendrá la mencionada distinción cuando se refiere a las neurosis de angustia. Dirá que en ellas el significativo vuelve al estatuto de traza³ (Lacan 2006 [1962-63], 165) Pero será el *Seminario 16*, el pivote central de esta distinción cuando propone explícitamente producir un giro en su concepción del Otro. Llamativamente comienza a propiciar un deslizamiento que va desde ese Otro simbólico a la reducción de este, a la dimensión del *objeto a*. Hay encuentro del niño con un otro de los primeros cuidados, pero éste no es aún el Otro simbólico. Este otro de los primeros cuidados incide como portador de la voz y la mirada, y Lacan lo designa como ‘el enforma de A’ (Lacan 2008 [1968-69], 284). Ese “enforma de A” no es otra cosa que la voz y la mirada como referencias de ese otro de los primeros cuidados. Antes que esos objetos se constituyan como perdidos para el sujeto, operan como representantes del otro cuerpo y estos pequeños objetos serán el sustrato sobre el cual se apoyará la constitución del Otro con mayúsculas. En este sentido no hay un Otro que pre-exista al sujeto; hay una lengua que lo pre-existe y que será transmitida por ese otro de los primeros cuidados. Que ese otro devenga Otro simbólico atravesado por la barra de la castración, será producto o efecto de una serie de avatares en la constitución del sujeto. Lacan se ocupará en la clase del 14 de mayo de 1969, de distinguir

³Conviene aclarar que la edición de Paidós insiste en traducir como huella aquello que en la traducción de la EFBA es traducido como traza y que a nuestro entender es una traducción más precisa, ya que para Lacan la huella es solidaria al significativo, mientras que la traza puede devenir significativo y el significativo puede retornar al estatuto de traza.

traza, signo y significativo.

El signo quedará definido como lo que representa algo para alguien. Definición acorde a la semiótica de Peirce, donde el valor del signo se recorta en relación con la estrecha relación con el referente. Sin embargo, Lacan hace hincapié siguiendo a Peirce, en la necesidad de presencia de alguien que lea ese signo. No hay en este sentido signo, sin un lector que se ubique en relación con el mismo. El significativo, en cambio, será definido bajo la fórmula lacaniana: un significativo es lo que representa a un sujeto para otro significativo. Hace referencia al valor diferencial y opositivo del significativo que permite que, en el intervalo entre S_1 y S_2 , se aloje el sujeto carente de toda identidad, condenado a dejarse representar por un significativo S_1 , ante otro significativo S_2 .

Pero detengámonos en el modo en que Lacan habla de la traza. Este parte de la indeterminación del sujeto en ese tiempo constitutivo, de un momento en que nada distinguiría “a aquél que está aquí de aquél que está allí y, que no es más que su vecino, seguramente”. E introduce a la traza

He designado la traza. La traza; eso quiere decir algo: la traza de una mano, la traza de un pie. Una impresión. Observen bien aquí, en ese nivel, que traza se distingue del significativo diferentemente de lo que en nuestras definiciones ya hemos distinguido del signo. El signo, he dicho, es lo que representa algo para alguien. Aquí ninguna necesidad de alguien. Una traza es suficiente en sí misma. (Lacan 1968-69)⁴

Entonces la traza constituye una primera forma de escritura que prescinde del Otro de lo simbólico, en tanto no lo requiere como constituido para instaurarse. Ubica en el nivel de la traza la esencia del sujeto, ya que de su borradura hará emerger el *objeto a*. Pero no nos apresuremos. Recortemos entonces de dónde provienen estas trazas, ya que no tienen que ver con ningún tipo de traza natural. Lacan va a hacer que las trazas se soporten en la voz. Presencia primera de la voz del otro, que podemos leer a partir de la última clínica como la intromisión primera de *lalengua*. (Lacan 2001 [1972-73]) Aquí – en el *Seminario 16* – todavía la inscribe del lado del lenguaje cuando señala la diferencia entre el aullido y el esbozo de palabra, porque “Allí donde hay lenguaje (...) está este soporte que caracteriza de modo autónomo un cierto tipo de traza” (Lacan 1968-69); pero está claro que apunta a una dimensión real que todavía no tiene conceptualizada como tal y que a nuestro entender podrá discernirse a partir de la noción de *lalengua*. Podríamos decir que el gesto es tal, por estar enlazado a todos los equívocos posibles de *lalengua*. Avancemos un paso más en el modo en que Lacan entiende aquí la constitución del sujeto. La constitución del sujeto es solidaria del pasaje de la traza al “enforma de

⁴Hemos decidido mantener aquí la traducción de Rodríguez Ponte, en la medida en que la traducción de Paidós habla de huella y no de traza. Consideramos que ese deslizamiento resulta confuso ya que puede suponer una analogía entre traza y huella mnémica, cuando todo nuestro esfuerzo está puesto en distinguir las como dos modos diversos de escritura.

A". Operación que se produce en el momento en el cual el sujeto se decide a borrar su propia traza. Borrada que deja una secuela indeleble para el *infans*, quien ya, en tanto sujeto quedará a merced de un significante que lo represente. Por la borrada de la traza se produce una división, una hiancia imposible de volver a cerrar entre S_1 y *objeto a*. Movimiento de torsión donde el sujeto no se reconoce en lo que deviene: una forma del objeto. Se aliena al significante para velar ese punto de real que lo reduciría a ser el resto de su propia borrada. Así nos los expresará Lacan en la clase antes nombrada:

Podemos plantear, de ahora en más, que eso deviene —la traza por metáfora, el signo si ustedes quieren, por metáfora también, esas palabras no están en su lugar en tanto acabo de descartarlas— lo que significa un sujeto en tanto que esta traza, ese signo, contrariamente a la traza natural, no tiene otro soporte que el enforma de A. ¿Qué quiere decir? La traza pasa al enforma de A de ciertos modos por los cuales ella es borrada. El sujeto; esos son los modos mismos por los cuales, como impresión, la traza se encuentra borrada. (Lacan 1968-69)

El sujeto queda definido como aquel ser que puede leer su traza, y puede leerla a condición de borrarla. Hablamos por cierto del sujeto del inconsciente, sujeto que puede inscribirse bajo las cuatro formas de desaparición del objeto: la voz, la mirada, los excrementos, el seno. Entonces, podemos situar que el encuentro con el otro de los primeros cuidados introduce para todo *serhablante* la dimensión primera de la traza. Trazas que invaden al viviente rompiendo toda posibilidad de relación natural con el cuerpo. Es un primer encuentro carente de regulación simbólica y obedece a esa impronta primera de *lalengua*. Si la traza no se borra, el "enforma de A" queda subsumido como soporte de la traza misma, e indiferenciado. No se produce la hiancia que fuerza al sujeto a hacerse representar. Estamos en presencia de un sujeto real. La borrada de la traza es la que permite que la visión devenga mirada, que la voz se pierda para dar lugar a la palabra. Por otro lado, la borrada de la traza es solidaria a la *bejahung* primordial y a la posibilidad de fundar al inconsciente estructurado como un lenguaje, inconsciente cifrador de goce.

Hasta aquí se puede leer el modo en que Lacan, a la altura de su enseñanza intermedia, diferencia la traza del signo y del significante. Que la traza devenga signo a ser leído, depende del pasaje por la borrada. Pero al mismo tiempo que sitúa esto, produce otro movimiento interesante de articulación entre el gesto, la palabra y la letra como distintos tipos de signos que profundizaremos a continuación, en el marco de las investigaciones realizadas por otra de las autoras del presente artículo sobre el gesto de amor tierno como operador de lecto-escritura constitutiva del sujeto (Wanzek 2018-2022).

Como señala Wanzek (2020), ya en el *Seminario 1* Lacan retoma la primera tópica freudiana y la "lingüística" agustiniana para abordar la relación que hay entre tres tipos diferentes de signos: la palabra, el gesto y la letra. Allí explica que los sujetos humanos no hablamos a través

de las cosas mismas sino a través de signos que portan cualidades sensorio-perceptivas y, eventualmente, representación-palabra. Sin los signos nada de lo humano que instaura el orden simbólico del lenguaje podría mostrarse, leerse, escribirse, representarse. En este contexto se refiere a ciertos signos que no son representación-palabra y en cuyo horizonte siempre está el objeto-cosa. Si bien el gesto y la palabra comparten el campo del lenguaje como su función creadora, estos se diferencian por su materialidad. La palabra es un tipo de signo que se dirige a ser oído y que ya implica habitar la materialidad del significante. El gesto es un tipo de signo que no solo muestra las cosas visibles y audibles sino también las texturas, los sabores, los olores (Wanzek, 2020c). Este es el encargado de introducir los primeros trazos -o esbozos de marcas, si nos adelantamos un poco con el *Seminario 14-* y, por ende, habita los tiempos fundantes del "antes" que genera las condiciones materiales necesarias para que se constituya el campo significante y objetal.

Por lo tanto, el gesto se emparenta más con el tipo de signo que es la *letra* -que se dirige a la mirada tras el rodeo por lo oído y supone el tipo de materialidad de lo escrito- y el *nombre* que implica las operatorias de instauración del sujeto y el Otro en el campo del signo de amor, el objeto y el significante. Los gestos se articulan al nombre -*nomen*- en tanto totalidad significante-significado (agujereado por ese símbolo interhumano que bajo la forma del pacto o acuerdo hace de las cosas algo intercambiable) con su función de reconocimiento y a la palabra -*verbum*- en tanto vocablo -*mot*- significante con una materialidad que impacta al oído. Por lo tanto, cuando el vocablo aún no es el signo de la cosa, sino la cosa misma que contiene todas las posibilidades de significación, sólo en la medida en que abandona el sentido -al encarnarse las trazas en los gestos de amor- nacen al campo del signo y, una vez afianzados allí, es posible dar el salto al campo del significante que se precipitará -o no- en letra y nombre propio (Wanzek, 2022).

Si nos adelantamos un poco más a los desarrollos de Lacan, con los *Seminarios 16 y 20*, conviene reiterar como dijimos más arriba, que el gesto es tal por estar enlazado a todos los equívocos posibles de *lalengua*. Entonces avancemos hacia el trayecto intermedio de la enseñanza, dado que allí -ya con el registro de lo real, la cosa *das Ding* y el *objeto a*- retomará la primera tópica freudiana e irá más allá de San Agustín, al profundizar sus desarrollos sobre el gesto como un tipo de signo vinculado a la traza, que está más allá de las palabras y más acá de la letra (Wanzek, 2021).

En el *Seminario 7* se refiere a los orígenes paradójicos de la cosa *das Ding*, el goce y el deseo en la historia de la constitución subjetiva. A partir de la operatoria de separación de lo simbólico y lo real, las cosas ya no se encontrarán más donde se las esperaba y el sujeto emprenderá la búsqueda del "retorno de un signo" (22). La ética del psicoanálisis se orientará no tanto por la relación del hombre a la palabra sino a lo real, lo cual permite pensar la función y el campo del gesto en los orígenes del aparato psíquico freudiano, junto con la topología de la subjetividad lacaniana. A esta

altura podemos situar la función del gesto en relación con las operatorias de tanteo, prueba o ensayo de los senderos representacionales, alrededor de los cuales el mundo humano se organiza y el sujeto-Otro se constituyen. Así es que, orientado por las descargas facilitadas, el *infans* realiza los desvíos necesarios que, poco a poco, lo llevan a traspasar al sistema circundante de los objetos para obtener la satisfacción esperada por la acción específica. Estas *operaciones de aproximación* producen las facilitaciones o continuidades imperceptibles que orientan al sujeto hacia la adecuación de una acción posible y placentera como base de sus experiencias (Wanzek, 2021).

Aquí Lacan retoma la fórmula de Freud *Not des Lebens*. En el *Not* freudiano se trata de “La necesidad” o “el estado de urgencia de la vida” en tanto determinación -en sentido lógico y no biológico u orgánico- que interviene en el proceso secundario-principio de realidad para conservar la vida. A este nivel no pasa (es suspendido) tanto el elemento cuantitativo -cantidad externa o sensibilidad profunda de las terminaciones nerviosas de la piel, los tendones, músculos y huesos- como el elemento cualitativo -atributos- que llegan a inscribirse en parte y de modo discontinuo según los campos del aparato sensorio-motriz involucrados. En este punto, “el aparato sensorial no desempeña sólo una función de extinguidor o amortiguador de descargas, sino que, sobre todo, opera como tamiz que abre una diferencia entre la percepción del mundo en crudo del viviente y el signo que inscribe experiencias que trazan un *primer cuerpo pulsional sensible*, afectado, deseante, en fin, hablante. *Algo* en el circuito sensorio-motriz deviene signo de amor cuando las trazas son escritas, leídas, traducidas por un Otro. *Eso* se transforma en un *algo* que interesa, anhela, desea, produce movimiento, espera y es retroactivamente percibido por *alguien*, ese *algo* que se (nos) hace sensible y prueba que antes hubo alguien realmente allí” (Wanzek, 2021). Ese algo

en torno al cual se organiza todo el andar del sujeto (...) un andar de control, de referencia, ¿en relación a qué?: al mundo de sus deseos. Hace la prueba de que algo después de todo, está realmente ahí, que hasta cierto grado, puede servir. ¿Servir para qué? Nada más que para ubicarse en relación a ese mundo de anhelos y espera, orientado hacia lo que servirá, dada la oportunidad, para alcanzar a *das Ding*. Ese objeto estará allí cuando todas las condiciones estén cumplidas (...) Esperando algo mejor o peor, alguna cosa está allí, pero esperándolo (70)

El objeto fundamental y más arcaico, la Cosa *das Ding*, en tanto Otro absoluto, que estuvo allí desde antes y de un modo inolvidable para el sujeto, está incrustado en el núcleo de la economía libidinal -pulsionando- y es lo que se trata de volver a encontrar con la acción específica. Un fuera-de-significado que “bulle” más allá del aparato psíquico y sus articulaciones significantes, una presencia hecha de ausencia que presentifica lo real de un goce al cual el sujeto siempre tendrá una relación patética e intentará mantener distancia. En el campo del *das Ding* se trata de algo originario, confuso y mal delimitado por la in-

suficiencia de organización que implica su registro. “Lacan destaca que lo importante de estos primeros esbozos de inscripciones que ligan cuerpo, afecto y lenguaje organizándose en recuerdos, constituyendo el inconsciente en la más temprana infancia, es el salto que se debe producir del número a la letra” (Wanzek, 2021):

la elaboración que nos hace progresar de una significación del mundo a una palabra que puede formularse, la cadena que va del inconsciente más arcaico hasta la forma articulada de la palabra en el sujeto, todo esto sucede entre *Wahrnehmung* y *Bewusstsein*, como se dice entre cuero y carne (68)

“Es allí donde habita el gesto de amor. Este pulsa, empuja, tracciona esas sensibilidades más profundas e in-memorables que habitan “entre” la percepción del mundo externo -cuerpo- y la consciencia -carne-. Entre la piel y el cuerpo donde “la estructura de la experiencia acumulada yace y queda escrita” (68) a la espera de ser leída por un Otro. El gesto de amor introduce las texturas de materialidades heterogéneas que hacen volumen, espesor de un cuerpo hablante. Por lo tanto, no solo es un operador constitutivo que nos posibilita leer ese pasaje de un tiempo más original, donde las cosas mudas, fijas e inmóviles del goce se articulan al movimiento que implica el grito humano, cuando deviene inscripción significante -representación palabra- que se da a leer a otro; sino que estos gestos son constituyentes en tanto operan ligando afectos amorosos a un cuerpo y un lenguaje, que instauran el interés por el movimiento deseante de la vida, el sujeto y el Otro más allá del otro *Ding*” (Wanzek, 2021).

Por último, en este mismo Seminario retoma a Spitz quien, dice, pretende volver a encontrar el *pattern del no* en cierto número de gestos, reacciones motrices y manifestaciones previas como el *rotting* -oscilación o balanceo de la cabeza que hace el niño ante el acercamiento del pecho materno-. “Destaca que en dicho gesto del *rotting* lo que está en juego es la acusación del *gesto de acercamiento* o de *espera de la satisfacción*. Y sugiere que en materia de estos gestos deberíamos orientarnos por la ética de *la Cosa freudiana* que nos dirige a poner el acento en lo que hay de irreductible en el horizonte de la mediación o aquello que la reificación no llega a incluir, lo irreductible del acto. Por último, aquí Lacan se refiere a los gestos del sujeto y su importancia para leerlo en esos tiempos primordiales dada su función *a-proximativa* a lo real del goce y la cosa. Los signos que son los gestos del sujeto nos orientan respecto de ese *a-cercamiento* a la zona referencial donde coincide la alucinación de una satisfacción adecuada -deseo- y un real aproximativo -goce-” (Wanzek, 2021).

La dialéctica de los gestos y las escrituras posibles

Lacan a lo largo de su enseñanza propone diversas metáforas para graficar la dialéctica de los gestos o la indicación (evocar, designar y significar), la ambigüedad del signo y sus “otras cualidades perceptivas” -sonido, textura, color, sabor, olor- en pos de precisar su íntima relación con el nacimiento del significante y *objeto a* en los tiempos más originarios (Wanzek, 2022).

En el *Seminario 11* toma la figura de la pintura para interpelar la función de la mirada junto a la de representación y así arriba a una primera definición del gesto en su íntimo lazo con el trazo-pincelada del pintor en el cuadro, la dialéctica del *objeto a* y del deseo en el nivel escópico. “Aquí el gesto será el operador que aplica-borra o fija-separa la pincelada del cuadro -representante de la representación o significante- posibilitando (gestando, engendrando) el advenimiento del sujeto y el Otro primordial al campo de lo inconsciente durante los tiempos constitutivos. Por lo tanto, da un paso más respecto de la distinción que formula al principio de su enseñanza -el tipo de signo-don de amor que es la palabra y el gesto- al contar con la noción de *objeto a* y significante como Uno con función de corte inaugural. Esta topología de superficies de-muestra que la representación oculta las marcas y rastros evidentes, pero enigmáticos, de la verdad del sujeto. Toma la figura del mimetismo intentando aislar la función de la mancha-marca-falla y sus trazas en la constitución en el campo escópico, abordando su relación al naciente objeto, el deseo y el gesto del sujeto. El sujeto humano, en tanto deseante, se diferencia del animal dado que no queda del todo atrapado en la captura imaginaria cuando “aisla la función de la pantalla y sabe jugar con la máscara como siendo ese más allá del cual está la mirada” (Wanzek, 2022).

Entonces retoma los desarrollos de Caillois, quien sostiene que los fenómenos miméticos animales son análogos a lo que en el ser humano se manifiesta como arte o pintura. El mimetismo muestra la preexistencia de un *dado-a-ver* respecto de lo visto, la función de la mirada y la mancha rigen secretamente eludiendo a la visión. Dicha función es la de convertirnos en seres mirados sin mostrarlo, la mirada elide que eso mira, que eso muestra y que “eso estuvo antes allí”. El darse-a-ver marca “la rayadura primitiva” de la mirada “alcanzada por primera vez por la red del deseo”, solo es posible de sorprenderse en la mirada “el sujeto que se sostiene en una función de deseo” (Wanzek, 2022).

Por lo tanto, nos preguntamos si ¿podríamos postular que el gesto de amor es ese operador constitutivo del sujeto y del Otro que en tanto da un *primer trazado corporal* -primeras rayaduras o trazas en este *Seminario* y esbozos de primera marca en el *Seminario 14*- a esa mirada que sostiene y sorprende en el deseo enigmático, porta el poder de cambiar la perspectiva de lo que rodea el mundo del viviente y escribir algo novedoso?

Consideramos que sí, que “el *gesto de amor* es aquel operador de lecto-escritura que introduce esa pizca, partícula o esbozo de materialidad heterogénea (real, imaginario, simbólico) que posibilita la escritura de una verdad del sujeto hecha de texturas, esa que en un tiempo retroactivo podrá advenir -o no- restos de lo visto, oído, olido, tocado, degustado. El gesto de amor en su vertiente tierna no sólo habita el campo del lenguaje, sino que porta la potencia de introducir al sujeto y al Otro en el campo de lo simbólico y transformar unos pequeños objetos en signos-dones de amor del Otro” (Wanzek, 2021).

“La pintura invita a deponer la mirada y ese juego del engaño-señuelo es el que pacifica al sujeto. Este deponer-suspender la mirada se relaciona con el tiempo lógico

terminal o de concluir, que es el del gesto. El gesto -al igual que la mirada, el cuadro y la pintura- no habita el campo de la representación significativa sino la esquizia (falla, fractura, división) inaugural del ser y su semblante (máscara, doble envoltorio, piel). El gesto acontece en un “antes y “detrás” que queda a la “espera”: acumulación de pequeñas pinceladas que llueven del pincel y se van a convertir en el milagro del cuadro” (Wanzek, 2022).

Finalmente, Lacan dirá que “Con el gesto se aplica la pincelada [traza] a la tela. El gesto está siempre tan presente en ella que, sin lugar a duda, sentimos que el cuadro, como lo dice el término impresión o impresionismo, es más afín al gesto que a cualquier otro tipo de movimiento” (121). Por lo tanto, el gesto es un tipo de movimiento constitutivo del sujeto y el Otro cuya temporalidad es la del instante terminal -al que se refirió en 1954 en su escrito sobre los tiempos lógicos- de la mirada. No es algo que se interrumpe o queda interrumpido, sino “algo hecho para detenerse y quedar en suspenso... tal vez lo complete después, pero *se inscribe en un antes*. Esta temporalidad muy particular que definí con el término de detención, y que crea tras sí su significación” (123). A esta altura podríamos decir que “el gesto de amor sabe hacer y esperar el porvenir” (Wanzek, 2022).

Por último, Lacan aquí destaca la función separadora del gesto que determina el corte del *a* y, por ende, al sujeto. En la creación escópica de una sucesión de “pequeñas deposiciones sucias” -manchas, marcas, fallas- estamos precisamente en la dimensión del gesto en tanto movimiento que se da-a-ver del ojo desesperado por la mirada y se pesquisa en la función del cuadro. Este movimiento específico del gesto que es el darse-a-ver, dijimos, tiene su propia temporalidad que es la de la detención terminal de la mirada y cumple la función separadora que determina el corte del *a* -lo que de fascinador introduce la mirada-determinando al sujeto. Este es un tiempo diferente al que implica la dialéctica de la prisa identificatoria que con un movimiento hacia delante funciona de sutura-empalme de lo imaginario y simbólico concluyendo en el *fascinum*. Lacan precisa al respecto: “Ambos se recubren, pero, ciertamente, no son idénticos, puesto que uno es inicial y el otro terminal” (124). En este punto “la mirada, que concluye en un gesto, no solo termina el movimiento con un poder separador (corte) que detiene la acción, sino que lo fija y hace tope en un punto de luz que engendra el acto. El gesto es ese operador constitutivo que a-proxima o acerca al sujeto hasta el umbral del acto humano, lúdico, creativo, analítico” (Wanzek, 2022).

Si bien no llegaremos a profundizarlo en este trabajo, es importante al menos dejar mencionado que en el *Seminario 14* Lacan ofrece una primera y única definición del *gesto de amor* como esbozo de las primeras marcas significantes: “El cuerpo está hecho para ser marcado, siempre se lo ha hecho, y siempre el primer comienzo de gesto de amor es esbozar, más o menos, este gesto”. En esta misma clase define al Otro como “reservorio del material para el acto (...) El Otro finalmente no lo han aún adivinado, es el cuerpo” (10 de mayo de 1967). Postulamos que el gesto de amor es ese operador que introduce las condiciones ma-

teriales -sustanciales- para que se sedimente el suficiente material (“sucias deposiciones” con Lacan en el Seminario 11 o “sumación de investiduras” con Freud en el Proyecto) y, en un segundo tiempo lógico, sea posible el acto constitutivo del sujeto y del Otro en tanto cuerpo hablante de una lengua entre otras: la inscripción de las marcas significantes -rasgo, letra, nombre- (Wanzek, 2022).

Estos desarrollos hallaran solución de continuidad y formalización topológica en los desarrollos del *signo de amor* del Otro durante la última enseñanza de Lacan, sobre todo en el *Seminario 20*. Lo cual será motivo de sucesivas investigaciones.

Conclusiones preliminares...

Hemos querido transmitir la íntima relación que hay entre la instauración de la traza, el signo, el significante y el *objeto a* con el *gesto de amor* como operador de lecto-escritura que produce sus condiciones materiales de posibilidad.

En términos de la primera tópica freudiana, gesto y traza se encuentran dentro de los procesos más originarios que fundan el campo del signo perceptivo y así la posibilidad -o no- de que el significante pueda devenir letra: campo de lo inconsciente y sus huellas memoriales. Desde la topología de superficies lacaniana, la traza, como dijimos, constituye una primera forma de escritura que prescinde del Otro de lo simbólico y, de su borradura hará emerger el objeto a en los tiempos del proceso originario. El gesto de amor es ese operador que aplica las sucesivas trazas -lluvia de pinceladas y sedimentación del material para el acto- que instaura al sujeto y al Otro primordial en el “entre” de un lazo amoroso que hace un primer trazado o esbozo de cuerpo hablante, afectado por una lengua entre otras. Desde la primera hasta la última parte de su enseñanza, Lacan se refiere al gesto en su relación a los afectos, el cuerpo y el lenguaje (como aparato de goce) sin abandonar su interés por aquello que hace signo de amor, significante y *objeto a*. El gesto no es objeto, no es traza, no es letra ni significante, es aquello que funda e instaura su maravillosa posibilidad junto con las palabras. El gesto aplica la pincelada de la traza y extrae el significante Uno del enjambre zumbante, significante que se precipitará -o no- en una letra que marcará el comienzo de un trazado pulsional del cuerpo. Unas primeras articulaciones de amor, deseo y goce; afecto, cuerpo y lenguaje.

Lacan va del *Not des Lebens* -estado de urgencia de la vida- y complejo del prójimo Freudiano, los procesos de escritura freudiano leídos como problemas de memoria y superficie; el no -negación- del *pattern* de Spitz y el no (pas) de las huellas de Robinson en la arena; como indicios de que antes que sanciona que “allí hubo otros” y que son necesarias ciertas “condiciones previas” para el nacimiento del significante y el *objeto a* en el proceso de la constitución subjetiva puedan producirse. Estos tanteos y aproximaciones, respecto del nacimiento del signo en su devenir -significante que constituye sujeto del inconsciente y Otro cuerpo hablante- se producen en los primeros encuentros/desencuentros del *infans* y las respuestas de un Otro que es capaz de soportar la espera y los embates de lo real con sus gestos amorosos y tiernos. El gesto de amor aplica las

trazas y queda disponible a la espera de lectoescritura del Otro para devenir -o no- marca significativa.

“El gesto de amor es de esos operadores constitutivos y clínicos que permite pesquisar y bordear ese inefable que introduce lo real del goce, que habita más allá de las palabras y más acá del sinsentido de la letra. Si bien el gesto antecede y excede las palabras, puede ser sordo y mudo, pero no es fuera de cuerpo y lenguaje” (Wanzek, 2020c).

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1985). Proyecto de psicología para neurólogos. Tomo I. OC. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1990a.
- Freud, S. (1896). Carta 52. Tomo I. OC. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1990b.
- Freud, S. (1925[1924]). Nota sobre la “pizarra mágica”. Tomo XIX. OC. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1991^a.
- Freud, S. (1925). La negación (1925). Tomo XIX. OC. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1991b.
- luale, L. (2011). *Detrás del espejo. Perturbaciones y usos del cuerpo en el autismo*. Buenos Aires: Letra Viva.
- luale, L. (2014). Formas del goce del Otro: la pesadilla. *VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXI Jornadas de Investigación. X Encuentro de investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología. Buenos Aires: 2014.
- luale, L. y otros (2018). *Cuerpos afectados. Del trauma de la lengua a las respuestas subjetivas*. Bs As.: JVC Ediciones.
- luale, L. (2019a). La cólera un afecto fundamental. *Anuario de investigaciones. Vol. XXVI*. Buenos Aires: Facultad de Psicología. <http://www.psi.uba.ar/investigaciones.php?var=investigaciones/revistas/anuario/trabajo.php&id=1102>
- luale, L. (2019b). Cuando el Otro no juega el juego. *Memorias del XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigadores de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. El síntoma y la época. Avances en la investigación en Psicología. Tomo 2. 27 al 29 de noviembre de 2019*. Buenos Aires: Facultad de Psicología.
- luale, L. (2020a). Los sueños de angustia: cuerpo, afecto y goce. *Anuario de Investigaciones. Volumen XXVII*. Buenos Aires: Facultad de Psicología. UBA.
- luale, L. y otros (2020b). *Disrupción de los afectos en la clínica y la época*. Bs. As.: JVC Ediciones.
- luale, L. (2021). Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica. *Anuario de Investigaciones. Volumen XXVIII*. Buenos Aires: Facultad de Psicología. UBA. <http://www.psi.uba.ar/investigaciones.php?var=investigaciones/revistas/anuario/actual.php>.
- Lacan, J. (1953-54). *El Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud*. Bs. As.: Paidós. 2006.
- Lacan, J. (1959-60). *El Seminario 7. La ética del psicoanálisis*. Bs. As.: Paidós. 2019.
- Lacan, J. (1964-1973). *El Seminario 11. Los cuatro conceptos del psicoanálisis*. Bs. As.: Paidós. 2006.
- Lacan, J. (1966-67). *El Seminario 14. La lógica del fantasma*. Inédito.
- Lacan, J. (1968-69). *El Seminario 16. De un Otro al otro*. Bs. As.: Paidós. 2008.

- Lacan, J. (1968-69). *El Seminario 16. De un Otro al otro*. Versión de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1972-73). *El Seminario 20*. Aun. Buenos Aires: Paidós. 2001.
- Rabinovich, D. (1992). La experiencia de satisfacción en su articulación con el más allá del principio del placer en los Seminarios II y VII. Cosentino, J.C- Rabinovich, D. (Compiladores). (1992). *Puntualizaciones freudianas de Lacan. Acerca de "Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: Manantial.
- Wanzek, L. (2018). Las palabras y los afectos durante la primera infancia en contextos de alta vulnerabilidad. *Memorias del X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXV Jornadas de Investigación. XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Tomo 2. Buenos Aires: Ediciones de la Facultad de Psicología, UBA.
- Wanzek, L. (2019). "Por una política que sea del lazo social y una ética de la ternura durante la infancia". En luale, L., Espert, J. y Wanzek, L. *La infancia intervenida. Ciencia, clínica y política*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Wanzek, L. (2020a). "Acerca del afecto tierno en Freud y del gesto amoroso en Lacan" y "El afecto cruel en una experiencia analítica infantil". luale L. *Disrupción de los afectos en la época y la clínica actualidad*. Bs. As.: JCE Editores.
- Wanzek, L. (2020b). Cuerpo, afecto y goce: lo que puede un gesto amoroso en la infancia. *Memorias del XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Tomo 2. Buenos Aires: Ediciones de la Facultad de Psicología, UBA.
- Wanzek, L. (2020c). La noción de gesto de amor acuñada por Lacan, J.: aportes del psicoanálisis en inter()sección con los territorios sociopolíticos de la primera infancia. *Anuario de Investigación de la Facultad de Psicología, UBA*. https://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/anuario/trabajos_completos/27/wanzek.pdf
- Wanzek, L. (2020d). El gesto de amor y la ternura: una política y ética psicoanalítica del cuidado en tiempos de desamparos. *Revista Libro Piera Aulagnier*, Nro. 2, Colombia.
- Wanzek, L. (2021). El gesto del sujeto entre el lenguaje y *lalengua*: una verdad de textura. *Memorias del XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Tomo 2. Buenos Aires: Ediciones de la Facultad de Psicología, UBA.
- Wanzek, L. (2022). Incidencias clínicas de distinguir gesto y acto analítico. *Memorias del XIV Congreso Internacional de Prácticas Profesionales e Investigación en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Tomo 2. Buenos Aires: Ediciones de la Facultad de Psicología, UBA.

Fecha de recepción: 31 de agosto de 2022
Fecha de aceptación: 28 de septiembre de 2022